

REFLEXIONES FINALES: PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS

*Peter Kaulicke**

El conjunto de los trabajos reunidos en este tomo no pretende proveer una síntesis completa ni es representativo para la gama de hipótesis lanzadas en las últimas décadas. Pero deja entrever algunos de los problemas inherentes, frecuentemente heredados de antaño, que conviene discutir algo más detenidamente no solo para definirlos y criticarlos sino para buscar alternativas que podrían llevar a reorientaciones con el fin de llegar a una comprensión mayor tanto regional como global. Para tales fines no conviene una discusión exhaustiva de los logros y/o deficiencias de cada una de las contribuciones, sino es preferible enfocar los siguientes temas generales: a) el marco temporal, b) el marco espacial, c) el marco económico, d) el marco social y e) el marco ideológico.

A. EL MARCO TEMPORAL

Pese a alrededor de un siglo de esfuerzos los conceptos cronológicos aun siguen caminos diversos con antagonismos que reflejan actitudes ante un trasfondo más político que académico. En otras palabras el factor tiempo está condicionado a la interpretación o evaluación de procesos o a una visión algo más rígida y selectiva de elementos materiales considerados indicadores de cambios lo suficientemente significativos para poder generalizarlos.

En el inicio de la discusión tanto Tello como Uhle (cf. Introducción, este tomo) se empeñaron en comprobar la gran profundidad temporal del Perú Antiguo con el afán de "paralelizarla" con historias largas de otras partes del mundo. Si bien Uhle utiliza una lógica arqueológica que ubica correctamente evidencias del Formativo como anteriores a sus estilos "proto" (comprobadamente en el inicio de una secuencia larga), su evaluación de las evidencias conlleva a conclusiones politizables (o politizadas) en el sentido de explicar lo "primitivo" como substrato inalterable que requiere de impulsos exógenos para llevar a cambios cualitativos. La argumentación de Tello, pese a su aparente oposición al concepto de Uhle, también crea un substrato aún existente en la Selva que solo gracias a la intervención de los serranos inicia un desarrollo explosivo y una irradiación que requiere un centro, Chavín de Huántar (cf. Carrión Cachot 1948, láms. XXVI, XXVII). Gracias a este substrato no se requiere antecedentes ya que éste se asienta sobre terreno anteriormente desocupado, por lo cual constituye un origen *per se*. Esta difusión rápida se basa en una unidad tanto racial como idiomática, cultural e ideológica, como nacionalidad primigenia i.e. todos los elementos considerados característicos para todo el desarrollo posterior no solamente están presentes, sino son vestigios de una "edad de oro" que sufre una final catastrófica (cf. Carrión Cachot 1948). Son las raíces de un árbol de modo que "variantes" cronológicas o ambientales solo son las ramas unidas al tronco para parafrasear la metáfora de Tello (cf. Tello 1934). Es evidente también que con ello se crea el vínculo con el presente y este vínculo radica en la asombrosa capacidad del "indígena" de retener estas herencias cuasi genéticamente preestablecidas. Existe, por ende, la necesidad imperiosa de la existencia inicial de un "horizonte" (las raíces del árbol) unificado o único que constituye el marco esencial de la identidad nacional y excluye otras posibilidades de explicación. Chavín de Huántar se convierte en una especie de "proto-Cuzco" como centro de un imperio con extensiones semejantes (o aún mayores) al Tahuantinsuyu (de Colombia (San Agustín) hasta el NOE de Argentina, cf. Carrión Cachot 1948, lám. XXVII). La visión de Tello sigue vigente y está presente en la mente de muchos

* Pontificia Universidad Católica del Perú, Dpto. Humanidades, Apto. 1761, Lima 100. e-mail: pkaulic@pucp.edu.pe

arqueólogos y también muchos escolares peruanos en cuyos libros de enseñanza aparece en forma poco modificada.

La oposición entre Tello y Uhle se perpetúa con el esquema elaborado por J. H. Rowe quien se basa en los aportes del segundo. Rowe agrega a los horizontes Inca (Horizonte Tardío) y Tiahuanaco (Horizonte Medio) un tercero reconociendo la ubicación cronológica que Uhle atribuye a su material excavado en Ancón y Supe pero los generaliza al agregar otros sitios tan dispersos que justifican la presencia de otro horizonte, subdividido en diez fases en base al estudio de la cerámica funeraria del valle de Ica, mientras que un Periodo Inicial antepuesto en su esquema general no recibe mayor atención. Para justificar o consolidar esta atribución más general efectúa una seriación correlacionada con una secuencia de fases reconocidas por Rowe en Chavín de Huántar: AB, C, D y EF (Rowe 1962, 1973) la cual corresponde al Estilo Ocucaje 1 a 6; las restantes 7 a 10 se interpretan como cese de "influencias" y una independización estilística. Con otras palabras el estilo presente en el corpus lítico de Chavín de Huántar se constituye como prototipo o modelo estilístico que sirve de base para una correlación cronológica entre dos áreas geográficas significativamente separadas. Las diferencias estilísticas, por ende, se explican por readaptaciones, las "influencias" en sí como fenómenos casi estrictamente contemporáneos. Ya que no se logra una identidad estilística (no existe arte lítico correspondiente en el valle de Ica) en forma de piezas importadas (la posibilidad de importaciones más bien involucraría la Costa Norte, cf. Kaulicke 1994; García y Pinilla 1995; Silverman 1996), estas correlaciones tienen valor cuestionable ya que conllevan a una argumentación circular: la validez de una secuencia depende de otra la cual no está cronológicamente constituida en vez de formular y consolidar ambas secuencias separadamente de acuerdo a una lógica "crono-lógica". Es evidente también que este procedimiento implícitamente conlleva a la idea de una "colonización" o "hegemonía" externa ya que se supone que los cambios observados no hubieron ocurrido sin esta intervención (cf. Cordy-Collins 1976). Cabe preguntarse además cuáles serían los cambios correspondientes en otro material (tejidos, líticos, arquitectura, contextos funerarios, etc.) los cuales en su conjunto tendrían que reforzar la validez de la secuencia cerámica propuesta (cf. Paul 1991; cf. Kaulicke 1992). Estas observaciones bastarán para demostrar que el "exceso cronológico" en los ojos de muchos peruanos no es una alternativa metodológica "objetiva" e "inmodificable" o cómoda como una especie de manual de campo para la clasificación de cerámica en el cual se ha convertido el libro de Menzel et al. (1964) desde su aparición.

¿Cómo podría superarse esta aparente contradicción entre continuidad apenas diferenciada y una continua secuencia de cambios relativamente rápidos? No solo hay algo de inconsistente en esta "contradicción" sino la pregunta no debería ponerse así. En primer lugar la cronología no consiste en la interpretación de eventos o secuencias sino en la conversión de elementos materiales en "tiempo" i.e. "secuencias" las que en primer lugar son interrelaciones temporales entre eventos (constelaciones estrictamente contemporáneas) i.e. se calcula las distancias de conjuntos de materiales cuya contemporaneidad es arqueológicamente comprobada lo cual se obtiene por los principios estratigráficos (diacronía). Esta lógica es la base de la cronología relativa, en la cual el objeto por fechar se define por su ubicación entre dos contextos, uno claramente anterior y otro posterior. "Contexto" implica la relación espacial entre objetos la cual es comprobadamente contemporáneo y a su vez implica que el objeto por fechar también se ubica dentro de un contexto. Las conclusiones diacrónicas, sin embargo, solo tienen validez si son recurrentes i.e. aparecen en situaciones que presentan el mismo orden diacrónico. La cronología, por lo tanto, no es la interpretación sino la "creación" de tiempo en dos ejes, uno vertical y otro horizontal (la llamada "corología" cf. Punto B). En forma ideal, estas secuencias establecidas no son tanto opciones intercambiables sino son "correctas" o "incorrectas"; inconsecuencias, por ende, se deben básicamente a una insuficiencia de datos o a una evaluación equivocada de los contextos y su interrelaciones. Queda evidente también que la precisión de estas interrelaciones disminuye en la generalización i.e. una cronología general depende del grado de la precisión de secuencias locales o regionales, lo cual es un postulado que no se debería invertir.

Estas definiciones deberían aplicarse para el Periodo Formativo también (si se prefiere el término Formativo es por conveniencia por su empleo generalizado y no por sus implicancias teóricas cf. Kaulicke 1994: 547). Su "origen" que tanto preocupaba a los arqueólogos cronológicamente

debería ser el inicio de secuencias interrelacionables. Podría ser la presencia de cerámica (la más temprana) sobre contextos precerámicos (tardíos), pero debe preverse la posibilidad de contextos acerámicos i.e. la ausencia de cerámica (por razones funcionales u otras) en contextos contemporáneos con el uso de cerámica. Tanto el arte como la arquitectura monumental, ambos elementos característicos del Formativo, en cambio, ya aparecen con anterioridad de la cerámica. Esta arquitectura no solamente es "estilísticamente" definida en patrones comparables sobre un área relativamente amplia sino también aparece en secuencias en forma de edificios superpuestos que "entierran" la construcción anterior por otra ligeramente mayor pero siguiendo las mismas características. Este hecho produce secuencias aparentemente continuas de carácter cíclico i.e. parece existir una noción de una renovación repetida dentro de lapsos de tiempo menores, probablemente dentro de una o dos generaciones. Esta arquitectura puede llevar también decoración (relieve o pintura) y, lo que es aún más relevante, contextos funerarios que reutilizan las cámaras del edificio abandonado luego de haberse construido otro encima de él (La Galgada), lo cual ratifica la continuidad y permite vincular cronológicamente otro tipo de material. Esta arquitectura frecuentemente está superpuesta por otras construcciones diferentes con cerámica temprana (Huaricoto, Piruru, Pandanche, Casma *inter alia*) tanto como elementos constitutivos como nichos, planta cuadrangular con esquinas redondeadas, banquetas etc. aparecen en arquitectura monumental por encima de construcciones precerámicas. Esto implica un hecho importante: la arquitectura se convierte en indicador cronológico gracias a superposiciones continuas (o discontinuas) que no solo proveen secuencias sino permiten definir continuidades y rupturas en construcción, diseño y arte asociado. Esto es evidente en una serie de sitios como Kotosh (Huánuco), Huaricoto (Ancash), Huacaloma, Kuntur Wasi y Pacopampa (todos Cajamarca). Así Pacopampa (con Pandanche, cf. Morales, este tomo) establece una secuencia iniciándose con una pequeña estructura (fogón con ducto) sin cerámica, cubierta por chozas en varios niveles con cerámica temprana, los cuales a su vez están cubiertos por una serie de plataformas con cerámica diferente tanto en el relleno arquitectónico como en depósitos asociados; solo la última de estas plataformas está asociada a material "Chavín" (Kaulicke 1982). La cerámica temprana de Pandanche y Pacopampa se asemeja a aquella asociada a las primeras evidencias constructivas en Huacaloma (fase Huacaloma Temprano) que están por debajo de plataformas, cuya cerámica diferente se compara bien con la de Pacopampa. La cerámica "Chavín" o está ausente (Huacaloma) (cf. Seki, este tomo), aparece tardíamente y, tanto en Kuntur Wasi como en Kotosh (Fase Kotosh-Chavín) es un fenómeno intrusivo (cf. Inokuchi, este tomo). La secuencia de Kuntur Wasi nuevamente se deja comparar bien con aquella de Pacopampa donde no solamente hay referencias de "Chavín" (en Kuntur Wasi durante la fase Kuntur Wasi) sino también ostenta otra fase posterior la que en Kuntur Wasi corresponde a La Copa (cf. Morales, Pacopampa, Fig. 16). Esta cerámica "Chavín" en el caso de ambos sitios corresponde a vínculos con la costa norte, la de Kotosh efectivamente se vincula con Chavín de Huántar, también por la arquitectura monumental.

Estos ejemplos bastarán para indicar que existen elementos diferentes a aquellos de los "basurales", anteriormente considerados ejemplos "clásicos" de estratigrafía. La secuencia de Ancón en la costa central (cf. Introducción Costa Central) aparece en una serie de variantes mayormente inéditas que tienen en común la interpretación de una secuencia de capas estudiadas en espacios reducidos dentro de un sitio de dimensiones notablemente mayores, lo cual implica que está imposibilitada una clara determinación de las características de estas capas. Buena parte probablemente son rellenos de diferentes funciones; la arquitectura o está excluida o no resulta definible. Esto, al igual que la técnica de excavar en niveles artificiales según los cuales se trabajó en Guañape (valle de Virú, Strong y Evans 1952) y Ancón (cf. Willey y Corbett 1954) no permiten un control estratigráfico adecuado y conllevan a exagerados cálculos temporales que son esencialmente infundados y no comprueban continuidades o presencia de secuencias completas. El poco control cronológico que caracteriza prácticamente toda la costa se debe parcialmente a este procedimiento mientras que se demostró recientemente que la arquitectura monumental costeña también es producto de superposiciones (Garagay, Cardal, Mina Perdida *inter alia*).

Otro enfoque poco practicado en el Perú es el estudio de contextos funerarios. Estos aparecen asociados a arquitectura monumental o doméstica como también en áreas funerarias asociadas a arquitectura abandonada (cf. Seki 1997) o en zona separadas. La cronología de Larco (1941, 1948) se basa en ellos aunque su procedimiento parece ser estilístico en vez de emplear lo que se conoce por

"estratigrafía horizontal" la que tiene la ventaja de llevar a precisiones cronológicas muy finas (nivel generacional o aún intergeneracional). Cementerios excavados por Uhle, Willey, Tello, Larco y otros no han sido sometidos a este análisis, más bien quedaron inéditos en su gran mayoría (véase abajo).

Finalmente cabe indicar una tendencia la cual en vez de aclarar relaciones cronológicas frecuentemente las construye, las complica o las falsifica: las interpretaciones de fechados radiocarbónicos, los cuales casi se convierten en datos arqueológicos independientes. Tal como se efectúa seriaciones de cerámica se construyen seriaciones radiocarbónicas. Presentadas en publicaciones como datos sirven para "comprobar" hipótesis que no son de orden cronológico, frecuentemente tampoco se aclara lo que fecha exactamente y, por tanto, queda ignorado el contexto y frecuentemente también la naturaleza de la muestra sometida.

Estas reflexiones algo exhaustivas llevan a una serie de conclusiones: la cronología se basa en contextos y sus interrelaciones que requieren una cobertura razonable i.e. la presencia de secuencias locales, cubriendo diacrónicamente todo el Periodo Formativo en áreas controlables. Los contextos más informativos son la arquitectura tanto monumental como doméstica y los contextos funerarios ya que suelen ocurrir en todo el territorio y durante todo el periodo. La exclusiva ocupación de la cerámica frecuentemente descontextualizada y su fijación cronológica por medio de la construcción de estilos contrastada o comprobada por fechados radiocarbónicos, sin embargo, linda con una argumentación circular. Se observa, por ende, una de las varias autolimitaciones, por las cuales se caracterizan los estudios del periodo discutido.

B. EL MARCO ESPACIAL

Este marco está relacionado con lo que cronológicamente se entiende por "corología"; en la terminología acostumbrada en el Perú se acerca en algo a lo que se conoce por "patrones de asentamiento" basándose en la distribución espacial sincrónica de elementos interrelacionables. Si la cronología no está debidamente controlada, esta distribución y su interpretación se convierte en análisis "diagonal" ya que es la suma de un continuo el cual en el caso del Formativo implica más de 1000 años. Los mapas de distribución normalmente se basan en reconocimientos de superficie i.e. la presencia o ausencia de arquitectura fechada por cerámica erosionada y, por ende, descontextualizada tanto en la superficie como en intrusiones recientes. Por ello cerámica del Periodo Formativo podría haberse usado como relleno en arquitectura post-formativa tanto como su ausencia (y presencia de cerámica posterior) no es prueba de una ausencia de elementos formativos debajo de la superficie actual. Por su visibilidad la arquitectura monumental de la costa suele ser sobrerrepresentada (y subrepresentada en la sierra donde se ubica debajo de suelos que la ocultan) hasta tal punto que arquitectura doméstica o no-monumental prácticamente resulta desconocida por el poco esfuerzo dedicado a su definición arqueológica por medio de excavaciones pertinentes (cf. Zapata y LeCoq, este tomo). En zonas algo mejor estudiadas como la cuenca media del río Jequetepeque (Ravines 1981, 1982; Tellenbach 1986; Alva 1986; Pimentel 1986) se nota que conjuntos arquitectónicos con construcciones monumentales y viviendas en una configuración espacial definida por orientación compartida en ejes y áreas centrales solo se ocupan durante pocas generaciones lo cual resulta en una fluctuación dinámica dentro de un espacio definido y delimitado tanto por zonas de petroglifos como por cementerios (cf. Kaulicke 1997a). Esta fluctuación contrasta con otros centros más longevos como Pacopampa (cf. arriba) que está en la cabecera de un sistema de asentamiento ordenado en semicírculos en equidistancias y en niveles de diferentes ecotonos en diferentes altitudes (Kaulicke 1975, 1997a). Tratándose de sistemas fluviales tanto en la costa como la sierra (cf. Zapata, este tomo) tanto centros como asentamientos mayores y menores deberían reflejar un ordenamiento espacial siguiendo una lógica espacial definida. S. y T. Pozorski (este tomo) describen sistemas que involucran complejos arquitectónicos enormes pese a su ubicación cronológica temprana.

El potencial de la arquitectura ya enfatizado en cuanto a la cronología se hace más evidente en esta problemática. La arquitectura en forma de "U", algo así como un sinónimo del Periodo Formativo, encubre una amplia variación que parece tener un desarrollo tanto diacrónico como sincrónico i.e. se abre la posibilidad de significativas distribuciones espaciales. Desde los inicios de la década de los setenta C. Williams ha enfatizado las correspondencias formales de esta arquitectura

en la costa central a diferencia de otras zonas (Williams 1971, 1980, 1985). Basándose en Ulbert (1987; cf. Kaulicke 1994: 290-302) se puede constatar la presencia de diferentes tradiciones a la largo de la costa norte y central; resulta prácticamente imposible tratar de definir posibles tradiciones en la Sierra por falta de información correspondiente aunque tales tradiciones deben existir. Esto significa que sistemas territorialmente restringidos en "bolsones" u oasis de ríos en la costa o mesetas (terrazas fluviales) de la sierra forman parte de unidades mayores las cuales comparten además de la arquitectura otros rasgos como patrones funerarios, estilos cerámicos, etc. lo cual podría definirse como regiones. Debido a las características geográficas esbozadas en las introducciones "regionales" no es de sorprender el flujo de bienes tanto de lucro como de subsistencia que se observan en los sitios excavados tanto en contextos domésticos como monumentales o funerarios. Este flujo, sin embargo, varía en intensidades debido a la intensidad de comunicación como a la accesibilidad a las redes de intercambio.

Esto lleva a la necesidad de definir en algo los límites espaciales tanto de lo que se entiende como el Formativo peruano en general como sus subdivisiones o "regiones". En el norte del territorio moderno del Perú la información arqueológica es escasa como ocurre también de ambos lados de las fronteras modernas con Chile o Bolivia debido a las definiciones nacionalistas de las arqueologías en los respectivos países. Las evidencias disponibles de Piura (cf. Kaulicke, este tomo) las cuales quizá se puedan generalizar parecen indicar que la "complejización" i.e. la presencia de arquitectura monumental con una diversidad de cerámica fina (¿ceremonial?) con diseños figurativos y contextos funerarios "ricos" ocurren relativamente tarde (Formativo Tardío y/o Final). En estos elementos se observa también "préstamos reelaborados" de modelos más sureños, estas últimas basándose en tradiciones anteriores. Todo ello parece indicar que se trata de un límite septentrional de tradiciones sureñas en vez de un posible límite meridional de tradiciones norteñas. En todo caso se tiene la impresión de una zona de transición muy dinámica que abarca un área de "influencia" muy amplia tanto hacia el norte como hacia el este y, algo menos notable hacia el sur. Como demuestra el aporte de Olivera (este tomo) Bagua aún forma parte de este sistema con la presencia de arquitectura monumental, cerámica vistosa y aparentemente metal en contextos funerarios "ricos", lamentablemente saqueados en su totalidad como en muchas otras áreas. Esta extensión, sin embargo, impide definir los límites orientales que podrían situarse mucho más hacia el este incluyendo zonas como Moyobamba (cf. Shimada et al. 1982: 148) y otras arqueológicamente desconocidas. En este sentido la ubicación de Kotosh, muy cercana a la llanura amazónica, no sorprende tanto y solo enfatiza el deficiente conocimiento de los Andes Orientales, los cuales para Tello eran de importancia central debido a su relación con los "orígenes" (cf. Tello 1942). La amplia presencia de la Selva Alta en la sierra Norte además podría redefinir el supuesto origen selvático de Chavín (cf. abajo).

Hacia el Sur hay algo así como dos límites, uno al sur de la costa central (Mala) que es el límite meridional de la temprana arquitectura monumental y otro al sur de Yauca. La costa sur, fuera de sus estilos cerámicos particulares presenta otras particularidades, pero evidentemente goza de contactos con el Norte probablemente desde el Formativo Medio. Cronológicamente debería dudarse de cerámica muy temprana como contemporánea con aquella del norte; fechados a partir de aproximadamente 1000 a.C. corresponden mejor a las características de los contactos conocidos (sin descartar componentes locales los cuales, sin embargo, carecen de definiciones satisfactorias). Imitaciones en material asequible reemplazan objetos de lucro (v.g. calabazas en vez de recipientes de oro, cf. Kaulicke 1994) en el norte (cf. Ochatoma, este tomo).

Al sur del valle de Yauca las características del Formativo norteño parecen ausentarse para ser reemplazadas por aquellas compartidas con el Formativo de la costa norte de Chile.

Con cierta excepción de la sierra norte la extensa área de la Sierra Central y Sur generalmente está tan mal conocida arqueológicamente que cada intento de una subdivisión interna o de una delimitación externa sería aventurado y se basaría más que nada en razonamientos basados en las actuales condiciones geográficas. Queda claro, sin embargo, que la cuenca del Vilcanota está muy ligada al altiplano circum Titicaca (cf. Zapata, este tomo) que comparte características diferentes al Formativo norteño y central peruano (cf. Introducciones Sierra Central y Sierra Sur), mientras que Ayacucho (cf. Ochatoma, este tomo) aún se ubica dentro de él o quizá más correctamente comparte algunos elementos norteños.

Con estos intentos de definir áreas o regiones debería enfatizarse la existencia de redes de comunicaciones que cohesionan en grados más o menos intensivos, lo cual no solamente se aplica a las "peruanas" sino involucra el Periodo Formativo en el actual Ecuador, en Bolivia y Chile y finalmente debería servir para situar estos periodos en su contexto continental y últimamente global (cf. Kaulicke 1997: 124-6).

C. EL MARCO ECONOMICO

Los últimos temas por discutir generalmente están considerados temas teóricos aunque debería haber quedado claro que el marco espacio-temporal no carece de implicancias teóricas.

Los enfoques comúnmente se basan en la distribución actual de cultígenos u otras plantas de uso económico tanto como en la de animales domésticos o silvestres. Esta distribución corresponde no solo a "hábitats naturales" sino también a tecnologías que a su vez dependen del carácter de la organización social, su tamaño, complejidad, etc. Este vínculo normalmente está establecido mediante analogías de modelos etnohistóricos, etnográficos y menor grado teorías económicas, las cuales suelen emplear analogías a su vez. Este procedimiento analítico combina la analogía con las evidencias botánicas y zoológicas recuperadas en excavaciones arqueológicas. Las identificaciones taxonómicas se convierten casi automáticamente en categorías culturales v.g. la presencia o ausencia de maíz implica directamente una serie de connotaciones de orden cultural y tecnológico. Este maíz, sin embargo, es un cultígeno altamente desarrollado en la actualidad, mientras que existe una gama muy amplia que se manifiesta en tamaño, forma, color, sabor, etc. cuyo cultivo y cuyo rendimiento es variado y depende de una serie de aspectos culturales, geográficos, climáticos, tipo de suelo, altitud, etc., y naturalmente también del conjunto de otros cultígenos y no-cultígenos que forman la base de la subsistencia.

La discusión evidentemente debería partir de las condiciones ambientales, las cuales comúnmente también son analogías modernas en relación al Periodo Formativo ya que implican que estas condiciones se han mantenido relativamente estables durante los últimos 4000 años. Este enfoque, sin embargo, es simplificador que no toma en cuenta posibles variaciones climáticas mayores durante el Holoceno y tampoco la antropogenización del paisaje que llegó a extremos preocupantes en nuestro siglo tanto como llevó de paisajes prácticamente intactos en el inicio del Formativo (probablemente también como límites naturales durante todo el periodo) a modificaciones sustanciales en su final i.e. involucra la creación y la consolidación del espacio cultural-social-económico durante más de mil años cuya extensión e intensidad depende de una serie de factores por definir. Estos espacios, sin embargo, son difícilmente definibles por medio de investigaciones arqueológicas.

Otro aspecto es el proceso tecnológico desde el cultivo hasta la preparación y el consumo de los productos y el descarte paulatino de sus restos junto con los implementos, instalaciones y construcciones utilizados. Al menos parte de ello debería ser recuperable en áreas domésticas, las cuales, sin embargo, no han sido estudiados debidamente. En cambio, es de suponer que la arquitectura monumental no esté asociada a evidencias de este tipo. Es aún posible que los restos botánicos o zoológicos recuperados y analizados no correspondan a la dieta "normal" sino sean reflejos de actividades públicas (fiestas, sacrificios, dieta o consumo privilegiado). Con otras palabras es de suponer que la información obtenida es parcial o ausente en una serie de aspectos.

Por el otro lado las pocas evidencias disponibles (cf. Kaulicke 1994: 319-330) apuntan hacia una generalización del cultivo de prácticamente todos los cultígenos conocidos del Perú Antiguo, muchos de ellos presentes desde el Arcaico Final y Medio, y su complementación con recursos marinos, la ganadería de camélidos, la crianza de cuyes y, probablemente en menor grado la cacería especializada como quizá también el cautiverio de animales silvestres como aves por sus plumas, felinos o monos a juzgar por la iconografía. Esta complementación requiere de una organización en redes que en algunos casos parecen contar con evidencias fundadas (cf. S. y T. Pozorski, este tomo).

Toda el área de la sierra, sin embargo, se basa en mínimas evidencias botánicas y solo algo más de restos zoológicos cuya generalización es problemática. ¿Existe ganadería especializada o aún cacería especializada de camélidos y cérvidos en la Puna? ¿Cuál es la proporción entre cultígenos

altoandinos y ganadería en los valles interandinos? Una especialización que fomenta contactos parece haber cambiado a sistemas más amplios y autárquicos en la parte final del Formativo en la cual el cultivo de maíz y la ganadería de camélidos se generaliza abarcando áreas antes no afectadas.

La explotación, distribución y elaboración de materias primas es otro aspecto cuya complejidad contrasta desfavorablemente con la documentación arqueológica deficiente. Existe la posibilidad de extracción de oro en forma de minas durante el Formativo Tardío y Final en Morro de Eten (Elera 1986). En Andahuaylas, Grossman encontró implementos para la orfebrería (Grossman 1972). Hay evidencias de hornos de cerámica en La Poma, Lambayeque (Shimada et al. 1994) y en San Blas, sierra central, se explota sal en mina (cf. Morales, este tomo), una actividad claramente relacionada con Kotosh (Huánuco) durante la fase Sajarapatac (Formativo Final). La presencia de conchas marinas, cerámica de la costa y platos de piedra en Huayurco, Jaén (Rojas 1969) implica contactos de larga distancia también. Estudios de obsidiana (Burger y Asaro 1979) y análisis de cerámica (cf. Wagner et al. 1994) llevan a la ubicación de zonas de extracción, producción y sistemas de distribución. Lamentablemente estos estudios destacan aún por ser excepcionales, aunque abren perspectivas hacia la definición más satisfactoria de una serie de problemas relacionados. Estos análisis evidentemente dependen de la información arqueológica que no siempre provee la precisión debida.

De esta manera sería conveniente dirigir investigaciones arqueológicas hacia la definición de los aspectos señalados ya que esta definición es factible e imprescindible; las analogías mencionados básicamente tienden a cubrir desconocimientos o "confirmar lo conocido" tanto como la generalización de información parcial tiende a simplificar o falsificar una complejidad apenas percibida.

D. EL MARCO SOCIAL

Como ya se vio en la oposición de conceptos de Uhle y Tello, las interpretaciones sociales son antagónicas y varían entre "tribu" o "banda" como organización menos estructurada (Uhle) a imperio o estado en la visión de Tello. Estas clasificaciones "taxonómicas", sin embargo, dependen de lo que cada uno de los autores que emplean estos términos entiendan por ello. En el caso de Uhle y Tello depende también de la perspectiva y base de información que justifica en algo la posición de cada uno de ellos.

Con la excepción de "imperio" que no convencería a los arqueólogos modernos todos los demás términos se emplean lo cual implica evaluaciones más o menos personalizadas que valorizan el pasado y lo politizan como a la vez lo generalizan y simplifican. No solamente se trata del problema de adaptaciones de modelos políticos occidentales o premisas etnohistóricas sino de valorizaciones "internas". ¿Un pastor de la puna en el Formativo ha sido considerado despectivamente como algo análogo al "llacuash" del siglo XVI por parte de los agricultores de los valles interandinos? Los habitantes de Chavín de Huántar eran más "civilizados", "adelantados" o "poderosos" que aquellos de Kotosh, Ataura o Atalla? Los de Pampa de las Llamas-Moxeke en Casma eran superiores a los de Montegrande en el valle de Jequetepeque? Estas especulaciones ya mencionadas en relación a la cronología son poco productivas ya que se basan en premisas condicionadas.

Un enfoque algo más apropiado sería el estudio de los contextos funerarios ya que éstos presentan las "personas sociales" directamente en una situación específica. Si bien resultaría demasiado directo inferir status social o "poder" a través de su tratamiento y la complejidad y/o cantidad de los objetos asociados, constituyen una fuente de información altamente significativa, desde patologías culturales y nutritivas hasta indicios paleodemográficos. Áreas funerarias probablemente agrupan individuos con parentescos compartidos y/o roles sociales interconectados. Se establecen roles adjudicados de acuerdo a sexo y edad y aún posibilitan la definición de atributos como indicadores de identidad (traje, tocado, pintura o tatuaje corporal, adornos) los cuales también se refieren al status. Representaciones escultóricas en cerámica tienden a corroborar la presencia de estos indicadores lo cual, sin embargo, no significa que se hayan estudiado a profundidad. Objetos asociados, en particular la cerámica decorada probablemente no está reducida en su función a simples recipientes para el consumo de líquidos o sólidos sino podría indicar pertenencia a grupos de parentesco o

agrupaciones de otro índole tal como parece sugerir Dillehay (este tomo) con la distribución diferencial de tipos de cerámica en San Luís. Tejidos, lamentablemente poco conocidos de la zona norte, pero sí de la costa central y Sur, por su tipo de decoración identifican al portador.

Esto vale también para los contextos "ricos", recientemente excavados en Kuntur Wasi (Onuki 1995, 1997). Individuos en grupos o aislados enterrados en pozos dentro de plataformas del complejo monumental llevan narigueras, aretes, collares y coronas de oro o de piedras semipreciosas cuyos diseños consisten de monstruos felínicos (Tm-2) vs. "caras humanas en cesto" (Tm-1), aretes de oro (Tm-3) vs. aretes de crisocola (Tm-1), compoteras de cerámica en Tm-1 y 3 y botellas con cantidades de cuentas o collares de Spondylus, crisocola, jaspé y sodalita (mujer) vs. objetos en oro (hombres).

Lamentablemente, y esto conviene destacar debidamente, los contextos de Kuntur Wasi son los únicos en una incalculable suma de contextos saqueados entre por lo menos Piura (cf. Kaulicke, este tomo) hasta Chicama, todos tan o más "ricos" que los de Kuntur Wasi. El catálogo de Alva (1986) de objetos saqueados de unos 50 cementerios de Jequetepeque (lamentablemente no se publicó el material no-cerámico) es otro testimonio elocuente. Zonas como Cayaltí en el valle de Zaña o Chongoyape y Morro de Eten (Elera 1986), ambos en Lambayeque, han sido o siguen siendo sistemáticamente saqueados y se sabe que contenían material extraordinario. Como lo sugiere Olivera (este tomo) estas evidencias aún se encuentran en Bagua y se ubican muy al sur en Karwa (Ica) donde contextos con tejidos pintados de gran complejidad fueron dinamitados; el sitio nunca recibió mayor atención por parte de los arqueólogos.

Esta situación contrasta diametralmente con las áreas funerarias estudiadas por los arqueólogos quizá con la excepción de aquellas registradas por Larco y publicadas parcialmente (Larco 1941). Cementerios como los de Supe y Ancón, Paracas y aún recientemente Puémape (cf. Elera y Pinilla 1992) solo cuentan con documentación esporádica de contextos que no destacan por mayor complejidad. Esto significa que no se cuenta con la información necesaria debido a la ausencia de presentación y análisis del material y, con excepciones, una cierta reticencia a este tipo de fuentes. De este modo resulta difícil explicar la ausencia casi completa de áreas funerarias para valles enteros y para buena parte de la sierra (v.g. no hay referencia alguna de contextos funerarios en Chavín).

Por ende parece tratarse de otra autolimitación que obliga a especulaciones en base a generalizaciones de documentación escasa y casual. ¿Cómo llamar a estos individuos "ricos" de Kuntur Wasi? ¿Ayuda recurrir a términos algo trillados y poco precisos como "chamanes" o se trata de una especie de "aristocracia" más mundana? ¿Existen "reyes" análogos a la usanza de algunos arqueólogos mesoamericanistas quienes no dudan en aplicar este término a supuestos personajes destacados en el Formativo mexicano (cf. Clark 1997)?

Es de suponer que el vasto territorio cubierto por las evidencias del Formativo en el Perú haya albergado sociedades de complejidades diferentes en diferentes formas de su desarrollo. Es de suponer también que en la zona norte, tanto costa como sierra, hubo sistemas políticos más complejos que en el Sierra Central o Surcentral aunque este término "complejidad" es demasiado impreciso y quizá prejuicioso para ser de gran utilidad.

E. EL MARCO IDEOLOGICO

No deja de sorprender que la mayor parte de los trabajos presentados no se dedican a este tema o hasta tratan de evadirlo. Sorprende a) porque para Tello fue un tema central al cual se ha dedicado preferencialmente, b) porque el estilo Chavín, normalmente considerado como arte religioso, es uno de los más destacados entre los estilos tempranos del mundo y c) porque la arqueología cognitiva, una de las líneas teóricas más influyentes en la actualidad, lo enfoca principalmente.

Tello trataba la religión como uno de los pilares principales para demostrar su poder unificador cuyos principios se mantienen durante todo el largo de la existencia del Perú Antiguo, conservándose aún en la actualidad (Tello 1923, Tello y Miranda 1923, cf. Kaulicke 1994: 440-446). Reconstruye su

desarrollo partiendo del análisis de mitos cosmogónicos amazónicos (los selváticos como "fósiles vivientes") pasando por los mitos en fuentes etnohistóricas para llegar a una especie de estructura que subyace a todos los sistemas religiosos en forma de cinco personajes principales "creadores y controladores de las fuerzas y fenómenos del mundo indio", un gran demonio y cuatro dioses. Este demonio es un dragón que adopta formas híbridas de lagarto, serpiente y felino y personifica los poderes supremos de la naturaleza (tempestad, temblor, viento) es el "Creador y Padre Común de todos los seres del universo. Vive en los espacios infinitos del Océano, del Cielo y de la Tierra", lo recorre libremente, se manifiesta en temblor, trueno, rayo y lluvia y se alimenta de la sangre de humanos y animales. El Sol y la Luna son los hijos del dragón, son hermanos y esposos. El Sol está personificado por un varón zoomorfo "cuyo principal atributo es la producción de la cimienta primera: célula germinal, elemento masculino generatriz, fundamento de vida vegetal y humana y fuente primera de calor y de luz". En forma antropomorfa pasa por las cuatro etapas del ciclo de la vida. Estas etapas equivalen a las estaciones del año y al ciclo de la vida de las plantas. La Luna se personifica en "una mujer ornitomorfa (ave marina) cuya principal tarea es la producción del huevo cósmico o del óvulo destinado a ser fecundado por el Sol. Como dueña del guano "pasa a la tierra los vivificantes poderes de ambos dioses." La unión con el Sol resulta en la procreación de dos hijos mellizos; uno "acompaña al Sol y es el progenitor de la Humanidad", "vigoroso e inteligente", mientras que el otro es débil, hombre o mujer destinado a ser sacrificado, "de sus despojos se originan las plantas alimenticias" (Tello 1942: 615-616; cf. Carrión Cachot 1959: 144-146; Kaulicke 1994: 444).

En relación al Formativo identifica estos personajes en el arte de Chavín (cf. Kaulicke 1994: 444-446), en particular en el Obelisco Tello al que dedica un estudio pormenorizado, en el cual reconoce su aspecto dual: "Pero cuando el animal [el Dragón] destroza o devora a los animales secundarios ..., entonces las semillas germinan, crecen y florecen...El primer aspecto de esta divinidad puede significar el agente que origina el periodo seco o caluroso, cuando desaparece la florecencia y quedan solo las semillas; el segundo, el periodo oscuro y lluvioso del invierno, en que dichas semillas germinan y crecen" (Tello 1923: 286, cf. Kaulicke 1994: 441-442). Esta interrelación entre muerte y vida es la regeneración expresada en una transformación de una cabeza humana a otra felínica, la cual es generador de plantas y otros seres sobrenaturales.

Con ello probablemente queda establecida la complejidad y la lógica interna de Tello cuyos aportes están reelaborados por su discípula R. Carrión Cachot (cf. Kaulicke 1994: 446-450). Lamentablemente estos aportes que correctamente ubican la pieza más compleja del arte del Formativo, el justamente llamado "Obelisco Tello", en el centro de su argumentación, no han merecido mayor atención posterior. Lathrap (1971, 1973; 1985 *inter alia*) y posteriormente Roe (1982) convierten la pieza en ilustración para concederle profundidad temporal a sistemas ideológicos de la Amazonia defendiendo el origen selvático del Formativo. Una serie de otros enfoques más recientes siguen la tendencia de tomar esta pieza como "pretexto" para hipótesis solo tangencialmente relacionadas con la definición de sistemas ideológicos y algo desligadas al contexto interno y externo del Obelisco. Kaulicke (1994: 454-466) retoma la idea de Tello en considerar la existencia de un modelo o "mapa" cosmogónico representado en la pieza referida. Consiste de una piedra alargada prismática de dos lados anchos y dos angostos; está cubierta enteramente por relieves con incisiones, partes excididas y pulidas que se ordenan en una red ortogonal de cuatro niveles verticales: el inferior de dos veces 12 (3 por 4), el medio con dos veces seis (3 por 3), un superior de dos veces 12 (4 por 3) y otro encima con dos veces seis (2 por 3). Esta alternancia entre cuatro y tres es una constante que se encuentra en una multitud de otras piezas y contextos. Dentro de este marco se vislumbra una imagen del cosmos en dos mitades verticales representada en la unión sexual de dos "monstruos" que tienden a amalgamarse en uno. Sus cuerpos presentan a la vez los tres mundos en tres niveles conectado al ciclo de agua. En su posición vertical refleja el principio del eje del mundo que interconecta las esferas y representa el orden cíclico y creador a través del líquido vivificador esencial para la vida tanto animal, como vegetal y humana (cf. Kaulicke 1994: 464). La pieza, lamentablemente fuera de su ubicación original, podría haberse ubicado en el centro de la Plaza Hundida "conectada" por canales con la Galería del Lanzón en cuyo interior se encuentra otra imagen "interna", el famoso Lanzón (cf. Kaulicke 1994: 466-474).

Es, por tanto, el contexto que permite descubrir "textos" como v.g. la plataforma lítica de Cerro Sechín, cronológicamente anterior al contexto de la arquitectura monumental de Chavín de

Huántar. Esta plataforma lítica se compone de un friso de bloques con relieve que cubre toda la superficie externa en tres niveles i.e. tres bloques cuadrangulares en filas verticales separadas por ortostatos. Kaulicke (1995, Fig. 17a. b) ha demostrado que se puede diferenciar conjuntos en un total de 14 por cada mitad (oriental y occidental) que coinciden en largos bastante equidistantes (entre 6,00 y 6,45 metros) y se componen de un total de unas doce piezas: 3 por 3 (bloques pequeños) y 4 por 1 (ortostatos). Las representaciones consisten de cabezas (básicamente los bloques pequeños) y personajes completos, incompletos y sus partes externas e internas (miembros corporales, órganos y vértebras) cuya disposición se corresponde en ambas mitades. El cuerpo antropomorfo y sus partes constituyentes ordenan y configuran la arquitectura tanto en niveles verticales como horizontales. Los personajes completos se originan en el cerro, toda la construcción es parte socializada de él, y crecen para terminar en dos personajes, uno, el oriental "rearmado" por partes corporales "sólidas" (brazos, piernas, cabeza) y el occidental de cuyo centro (el ombligo) salen dos apéndices enormes que parecen ser la suma de multitudes de ellos que brotan de las partes incompletas relacionados con líquidos. Con esto se establece una dualidad con un lado oriental más completo y más "sólido", probablemente masculino y el occidental más incompleto y "líquido", probablemente femenino. La orientación del edificio y su ubicación topográfica agregan el contexto mayor, ligado al curso del sol que ilumina el oriente al "nacer" e ilumina luego el oriente antes de "morir" en el océano.

Por ello no parece probable que se trate de un monumento conmemorativo de conflictos militares sino del principio de la muerte y la regeneración en el cual las cabezas de Sechín se relacionan con aquellas de Chavín; de ambas brotan elementos (Líquidos en Sechín y plantas en Chavín) de varias partes. Por tanto no parece tratarse de guerreros y de sus víctimas sino de una especie de baile cósmico con movimientos explícitos dentro de un lógica inherente dramatizando no solo los personajes completos, sino también los incompletos y partes corporales. Estos personajes completos podrían ser formas tempranas de representaciones antropomorfas paradas de la Huaca de los Reyes en Moche (Pozorski 1975) y Ancón (vasija fragmentada en relieve, cf. Rosas 1970) durante el Formativo Medio y el "Dios de los Báculos" de la Estela Raimondi y muchos elementos de oro y luego en tejidos en Costa Norte y Sur que posteriormente se multiplican en Pucara, Tiahuanaco, Wari y otros sitios, normalmente interpretados como divinidad agrícola o Wiracocha (cf. Tello 1923).

Un programa más complejo pero relacionado se observa en los relieves de la Huaca de los Reyes (Pozorski 1975) en el cual el motivo principal es un ser antropomorfo parado en vista frontal que adorna nichos y pilastras en una serie de niveles ascendientes y cada vez más cerrados volviéndose cada vez más complejos. El juego de conjuntos de tres y cuatro también se observa ahí.

Esto lleva a la impresión que efectivamente muchos ejemplos de la arquitectura monumental corresponden a centros religiosos dedicados principalmente a la ejecución de ritos de carácter público y más privado, en exteriores amplios e interiores cerrados. De acuerdo a la lógica de elementos que enfatizan una "regionalización" cabe sugerir también la existencia de cultos regionales o tutelares ligados a estos centros. Para poder detectar un carácter suprarregional en el sentido del ubicuo "Culto Felínico", sin embargo, debería conocerse más a fondo estos cultos.

Como ya queda mencionado, un compartido interés central de estos cultos es el control del agua, el cual ordena también el espacio en forma de ríos con direcciones preestablecidas (arriba hacia abajo y Este a Oeste) que incluye el componente vertical de los cerros, del "origen" del agua, la lluvia de arriba y el mar de abajo. La arquitectura monumental frecuentemente se ubica en puntos de confluencia de ríos y apunta hacia su origen. En la arquitectura la alusión al agua no solo se refleja en la iconografía sino también en canales de aparente función ritual (cf. Kaulicke 1997a: 119-122). Por su ubicación son centros del mundo como concentración y repetición del cosmos. Este concepto sagrado del mundo obviamente no excluye otros factores como aquellos económicos o políticos ya mencionados.

Con ello se enfatiza nuevamente la necesidad de un análisis de la arquitectura, la cual está conectada aún con otro principio que lleva a otro grupo de contextos de alta importancia para el estudio de la ideología. Parece existir la idea relacionada a la arquitectura tanto monumental como doméstica de poseer una especie de "vida" o mejor dicho una capacidad de regeneración ya que

frecuentemente es enterrada debajo de una construcción nueva, en eventos señalados por actividades rituales como quema de alimentos, probablemente luego de sacrificios (incluyendo humanos), rompimiento intencional de cerámica tanto ceremonial como sencilla (¿relacionado con libaciones?). Finalmente la ubicación de contextos funerarios en estos espacios "liminales" enfatiza la interrelación entre muerte y regeneración.

Esto finalmente lleva al análisis de estos últimos en su aspecto ideológico (para resumen de evidencias cf. Kaulicke 1994: 333-367).

En los contextos excavados por Larco en el valle de Chicama (Larco 1941), los de Puémape en Cupisnique (Elera y Pinilla 1992) y aquellos de Kuntur Wasi (Onuki 1995; 1997) la cabeza recibe un tratamiento especial ya que está cubierta por cinabrio; la gran mayoría de objetos de oro y piedras semipreciosas está relacionada con ella, aún los collares de Bm-Tm1 (Onuki 1997) forman una especie de gorro en Kuntur Wasi. La edad de los individuos enterrados y su ubicación especial en plataforma con patio en el cual se inicia un canal permite sugerir el concepto de ancestros en los cuales se convierten al transformarse o identificarse con las imágenes que llevan (Kaulicke e.p. a,b). Este proceso de la ancestralidad tiene raíces mucho más tempranas, probablemente iniciándose en el Periodo Arcaico Medio, pero solo en el Formativo Tardío se impone la existencia de ancestros divinizados. Cabezas aparecen tanto en forma de recipientes (Tm-4 en Kuntur Wasi), elementos "decorativos" en piezas de oro, cerámica y otros soportes como ejemplos de cabezas in natura en diferentes contextos desde el norte hasta el sur tanto en costa como en sierra (cf. Kaulicke 1997b: 31-34). Estos contextos demuestran que no solamente se trata de conceptos idealizados, sino reflejan prácticas que apuntan hacia la obtención de cabezas ("cabeza-trofeos") de miembros de grupos externos como también aquellas de los propios miembros como reflejo de la ancestralidad. Probablemente coexisten ambos aspectos, lo cual implica, junto con la posible práctica de antropofagia, la existencia de un complejo que se acerca a aquellos observables en la Amazonia (cf. Viveiros de Castro 1992). Esto, sin embargo, no debería alentar a los simpatizantes de un origen amazónico del Formativo que tampoco resulta convincente en la "taxonomía" supuestamente "comprobada" para la iconografía de Chavín de Huántar (cf. Lathrap 1971, 1973). Aún si se supone la presencia de representaciones de animales selváticos conviene recordar la presencia de la Selva Alta en la Sierra Norte (cf. Introducción Sierra Norte).

Con esta exposición queda claro que el papel de la ideología debería ser más central en las interpretaciones del Formativo. Conlleva a una lógica que da sustento al concepto de mundo, de la relación entre "cultura" y "naturaleza", entre lo económico y lo social. Pese a los insistentemente repetidos, pero poco comprobados vínculos con la Selva como una especie *ex oriente lux* ostenta una complejidad conceptual que solo parcialmente se acerca a lo que recientemente surge como reevaluación de todo aquello relacionado con el complejo cabeza-trofeo-antropofagia-ancestralidad y frecuentemente guerra en las llanuras amazónicas. Esta reinterpretación debería llevar también a una reevaluación de los conceptos aplicados al Formativo (cf. Tello 1918). No se trata de una religión animista poco estructurada sino comparte muchos elementos que caracterizan sociedades complejas mejor conocidas en el mundo.

CONCLUSIONES

Esta reevaluación de los estudios y del *status quo* y de las perspectivas del Periodo Formativo en el Perú deja la impresión de una cierta circularidad de argumentos basándose en conceptos relativamente sencillos que carecen de un sustento necesario.

Al lado de la argumentación politizada tanto en forma consciente como subconsciente, aparece una serie de autolimitaciones que tienden a relacionarse con la primera en una argumentación circular.

Estas autolimitaciones radican por un lado en tratar de comprobar argumentos globalizantes y por el otro en la escasez de datos pertinentes. Como estos datos frecuentemente provienen de argumentaciones interpretativas i.e. generalizaciones basadas en material no presentado, no existe la posibilidad de comprobar su validez. Este problema es un defecto general en la arqueología

peruana que se hace evidente en la discusión del Formativo también. Existen solo pocas excepciones como las publicaciones sobre Kotosh (Izumi y Sono 1963, Izumi y Terada 1972), Huacaloma (Terada y Onuki 1982, 1985) y Montegrande (Tellenbach 1986; Ulbert 1994). En otras como las de Ñañañique (Guffroy 1994) o Lumbreras (1993) datos e interpretaciones tienden a entremezclarse lo cual dificulta la comprensión pese a la presentación de mucho material. Al lado de estos esfuerzos quedan muchos proyectos o sitios cuya información se reduce a poco más de fichas con datos elementales o aún se pierden completamente. Es evidente también que las síntesis que pretenden presentar interpretaciones sinópticas (cf. Bonavia 1991; Burger 1992; Kaulicke 1994 *inter alia*) padecen de esta situación.

Las autolimitaciones se concentran en a) escasez de secuencias estratigráficas para consolidar cronologías locales y regionales, b) una cierta visión "costa-céntrica" por la densidad de sitios descritos o mencionados, para los cuales la información estratigráfica, sin embargo, es más deficiente que para la sierra que está desconocida en grandes partes pero cuenta con algunos sitios con buen control estratigráfico y secuencias largas; c) una concentración en sitios monumentales (muy pocos cuentan con datos provenientes de excavaciones) y una deficiencia o aún desconocimiento completo de arquitectura doméstica tanto asociada a la primera como en conjuntos aislados lo cual complica la comprensión de muchos elementos básicos como patrones de asentamientos, aspectos económicos y tecnológicos, etc.; d) el poco interés en el análisis de contextos funerarios que está relacionado temático y analíticamente con todos los problemas mencionados y f) la falta de conceptos holísticos en la interpretación de contextos rituales y su entorno. Los "marcos" discutidos son interdependientes como partes de una "marco" general, por lo cual solo en su conjunto pueden ofrecer alternativas de un nivel teórico que sea apropiado frente a la complejidad intuida.

Se trató de demostrar que estas autolimitaciones pueden superarse al reorientar las investigaciones hacia estos problemas básicos lo cual implica la elaboración de metodologías apropiadas tanto en estrategias de excavación como a nivel analítico y teórico.

La enorme extensión geográfica de las evidencias conocidas del Periodo Formativo en el Perú, la variación extraordinaria de sus condiciones ambientales y la amplia variación de recursos tanto naturales como cultivados, la variación social, probablemente étnica o lingüística e ideológica conlleva a la necesidad de comprender áreas controlables antes de un nebuloso constructo general que necesariamente implica una simplificación que tiende a distorsionar la complejidad regional.

Esta regionalización, sin embargo, debería entenderse como mallas de una red de diseño variado. Ya Tello (1942) enfatizó la interconexión de costa, sierra y selva, la cual, sin embargo, requiere una definición precisa para no quedarse como argumento político. Pese a las distancias involucradas existen estas rutas, lamentablemente pocas veces definidas arqueológicamente en la precisión debida.

Estas propuestas regionales, además abrirán el camino para poder insertar el Formativo peruano no solamente dentro de una perspectiva continental o bicontinental sino también global. Este camino es aún muy largo y difícil pero necesario.

REFERENCIAS

- Alva A., W.**
1986 Cerámica temprana en el valle de Jequetepeque, norte del Perú, *Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 32, KAVA, Munich.
- Bonavia, D.**
1991 *Perú: hombre e historia. De los orígenes al Siglo XV*, Edubanco, Lima.
- Burger, R. L.**
1992 *Chavin and the Origins of Andean Civilization*, Thames and Hudson, Londres.
- Burger, R. L y F. Asaro**
1979 Análisis de rasgos significativos en la obsidiana de los Andes Centrales, *Revista del Museo Nacional* 43 (1977), 281-325.
- Carrión Cachot, R.**
1948 La cultura Chavín. Dos nuevas colonias: KunTur Wasi y Ancón, *Revista del Museo Nacional de Antropología y Arqueología* 2 (1), 99-172.
1959 *La religión en el Antiguo Perú (norte y centro de la Costa, periodo post-clásico)*, Lima.
- Clark, J. E.**
1997 The Arts of Government in Early Mesoamerica, *Annual Review of Anthropology* 26, 211-234.
- Cordy-Collins, A. K.**
1976 An Iconographic Study of Chavin Textiles from the South Coast of Peru: The Discovery of a Pre-Columbian Catechism, Tesis doctoral inédita, University of California, Los Angeles.
- Elera, C. y J. Pinilla**
1992 Rites funéraires à Puémape pendant la Période Formative, *Dossiers d'Archéologie, Hors-Série* 2, 16-21, Paris.
- García, R. y J. Pinilla**
1995 Aproximación a una secuencia de fases con cerámica temprana de la región Paracas, *Journal of the Steward Anthropological Society* 23, 43-81.
- Grossman, J. W.**
1972 An Ancient Goldworker's Tool Kit: The Earliest Metal Technology in Peru, *Archaeology* 25 (4), 270-275.
1985 Demographic Change and Economic Transformation in the South-Central Highland of Pre-Huari Peru, *Ñawpa Pacha* 21 (1983), 45-126.
- Guffroy, J.**
1994 *Cerro Ñañañique: Un établissement monumental de la période formative, en limite de désert (Haut Piura, Pérou)*. ORSTOM, Paris.
- Izumi, S. y T. Sono**
1963 *Andes 2. Excavations at Kotosh, Peru*, Tokyo.
- Izumi, S. y K. Terada**
1972 *Andes 4. Excavations at Kotosh: 1963 and 1966*, Tokyo.
- Kaulicke, P.**
1975 *Pandanche. Un caso del Formativo en los Andes de Cajamarca*, Seminario de Historia Rural Andina, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
1982 Die Keramik der frühen Initialperiode aus Pandanche, Dpto. Cajamarca, Peru, *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie (KAVA)* 3, 363-381, Munich.
1992 Reseña de Paul, Anne, Paracas Art and Architecture. Object and Context in South Coastal Peru, *Histórica* XVI (2), 313-319, Lima.

- 1995 Arte y religión en Cerro Sechín, en: S. Lerner, M. Cárdenas y P. Kaulicke (eds.), *Arqueología de Cerro Sechín II*, 185-222, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- 1997a La noción y la organización del espacio en el Formativo peruano, en: H. Córdova (ed.), *Espacio: Teoría y Práxis*, 113-127, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- 1997b La muerte en el Antiguo Perú. Contextos y conceptos funerarios: una introducción, *Boletín de Arqueología PUCP* 1, 7-54, Lima.
- e.p. a Vivir con los ancestros. Para publicarse en M. Millones y L. Millones (eds.), *Conversando con el recuerdo*, Horizonte, Lima.
- e.p. b Muerte y Memoria en el Perú Antiguo, para publicarse en *Publicaciones del Congreso de la República*, Lima.
- Larco H., R.**
- 1941 *Los Cupisniques*, Trabajo presentado al Congreso Internacional de Americanistas de Lima, XXVII sesión, Lima.
- 1948 *Cronología arqueológica del norte del Perú*. Sociedad Geográfica Americana, Buenos Aires.
- Lathrap, D. W.**
- 1971 The Tropical Forest and the Cultural Context of Chavín, en: E. Benson (ed.), *Dumbarton Oaks Conference on Chavín*, 73-100, Washington, D.C.
- 1973 Gifts of the Cayman: Some Thoughts on the Subsistence Basis of Chavín, en: D. W. Lathrap y J. Douglas (eds.), *Variations in Anthropology*, 91-105, Illinois Archaeological Society, Urbana.
- 1985 Jaws: The Control of Power in the Early Nuclear Ceremonial Center, en: C. B. Donnan (ed.), *Early Ceremonial Architecture in the Andes*, 241-267, Washington, D.C.
- Lumbreras, L. G.**
- 1993 Chavín de Huántar. Excavaciones en la Galería de las Ofrendas, *Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 51, KAVA, Mainz.
- Menzel, D., J. H. Rowe y L. E. Dawson**
- 1964 The Paracas Pottery of Ica: A Study in Style and Time, *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology* 50, Berkeley.
- Onuki, Y.**
- 1995 *Kuntur Wasi y Cerro Blanco. Dos sitios del Formativo en el Norte del Perú*, Hokusen-sha, Tokyo.
- 1997 Ocho tumbas especiales de Kuntur Wasi, *Boletín de Arqueología PUCP* 1, 79-114, Lima.
- Paul, A. (ed.)**
- 1991 *Paracas Art and Architecture. Object and Context in South Coastal Peru*, Iowa City.
- Pimentel, V.**
- 1986 Felszeichnungen im unteren und mittleren Jequetepeque-Tal, Nord-Peru, *Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 31, KAVA, Munich.
- Pozorski, T.**
- 1975 El Complejo de Caballo Muerto: los frisos de barro de Huaca de los Reyes, *Revista del Museo Nacional* 41, 211-251, Lima.
- Ravines, R.**
- 1981 Mapa Arqueológico del valle de Jequetepeque. Proyecto de Rescate Arqueológico Jequetepeque, *Materiales para la Arqueología del Perú* 1, Lima.
- 1982 Arqueología del Valle Medio de Jequetepeque. Proyecto de Rescate Arqueológico Jequetepeque, *Materiales para la Arqueología del Perú* 2, Lima.
- Ravines, R. y W. Isbell**
- 1975 Garagay: sitio temprano en el valle de Lima, *Revista del Museo Nacional* 41, 253-272, Lima.

- Roe, P.**
1982 *The Cosmic Zygote: Cosmology in the Amazon Basin*, Rutgers University Press, New Brunswick.
- Rojas P., P.**
1969 La Huaca Huayurco, Jaén, *Boletín del Seminario de Arqueología* 4, 48-56, Instituto Riva-Agüero, Pontificia Universidad Católica, Lima.
- Rosas, L., H.**
1970 *La secuencia cultural del Periodo Formativo de Ancón*, Tesis de Bachiller inédita, Univesidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Rowe, J. H.**
1962 *Chavín Art: An Inquiry to its Form and Meaning*, The Museum of Primitive Art, Nueva York.
1973 El Arte de Chavín: estudio de su forma y significado, *Historia y Cultura* 6, 249-276, Lima.
- Seki, Y.**
1997 Excavaciones en el sitio La Bomba, valle medio de Jequetepeque, *Boletín de Arqueología PUCP* 1, 115-136, Lima.
- Shimada, I., C. G. Elera, V. Chang, H. Neff, M. Glascock, U. Wagner y R. Gebhard**
1994 Hornos y producción de cerámica durante el Periodo Formativo en Batan Grande, costa norte del Perú, en: I. Shimada (ed.), *Tecnología y organización de la producción de cerámica prehispánica en los Andes*, 67-119, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Shimada, I., C. G. Elera y M. Shimada**
1983 Excavaciones efectuadas en el centro ceremonial de Huaca Lucía-Chólope del Horizonte Temprano, Batan Grande, costa norte del Perú, *Arqueológicas* 19, 109-210, Lima.
- Silverman, H.**
1996 The Formative Period on the South Coast of Peru: A Critical Review, *Journal of World Prehistory* 10 (2), 95-146.
- Strong W. D. y C. Evans**
1952 Cultural Stratigraphy in the Virú Valley, Northern Peru: The Formative and Florescent Epochs, *Columbia Studies in Archaeology and Ethnology* 4, Nueva York.
- Tellenbach, M.**
1986 Las excavaciones en el asentamiento formativo en Montegrande, valle de Jequetepeque en el Norte del Perú, *Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 39, KAVA, Munich.
- Tello, J. C.**
1918 El uso de las cabezas humanas artificialmente momificadas y su presentación en el arte peruano, *Revista Universitaria* 13 (1), 478-553, Lima.
1923 Wira-Kocha, *Inca* 1 (1), 94-320; 1 (3), 583-606, Lima.
1934 Perú Prehistórico: origen, desarrollo y correlación de las antiguas culturas peruanas, *Revista de la Universidad Católica* 2 (10), 151-158, Lima.
1942 Origen y desarrollo de las civilizaciones prehistóricas andinas, en: *Actas y trabajos científicos del 27 Congreso Internacional de Americanistas*, Lima 1939, I, 589-720, Lima.
- Tello, J. C. y P. Miranda**
1923 Wallallo. Ceremonias gentílicas realizadas en la región cisandina del Perú Central (Distrito Arqueológico de Casta), *Inca* 1(2), 475-549, Lima.
- Terada, K y Y. Onuki**
1982 Excavations at Huacaloma in the Cajamarca Valley, Peru, *Report 2 of the Japanese Scientific Expedition to Nuclear America*, Tokyo.
1985 The Formative Period in the Cajamarca Basin, *Report 3 of the Japanese Scientific Expedition to Nuclear America*, Tokyo.

Ulbert, C.

1987 *Studien zur formativen Großarchitektur in Nord- und Zentralperu*, Tesis de Maestría inédita, Rheinische Friedrich-Wilhelms-Universität, Bonn.

1994 Die Keramik der formativzeitlichen Siedlung Montegrando, Jequetepequetal, Montegrando, *Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 51, KAVA, Mainz.

Viveiros de Castro, E.

1992 *From the Enemy's Point of View, Humanity and Diversity in an Amazonian Society*, University of Chicago Press, Chicago.

Wagner, U., R. Gebhard, E. Murad, J. Riederer, I. Shimada, C. Ulbert, F. E. Wagner y A. M. Wipern

1994 Condiciones de cocción y composición de la cerámica formativa: perspectiva arqueométrica, en: I. Shimada (ed.), *Tecnología y organización de la producción de cerámica prehispánica en los Andes*, 121-156, Pontificia Universidad Católica, Lima.

Willey, G. R. y J. M. Corbett

1954 Early Ancon and Early Supe Culture. Chavin Horizon Sites of the Central Peruvian Coast, *Columbia Studies in Archaeology and Ethnology* 3, Nueva York.

Williams L., C.

1971 Centros ceremoniales tempranos en el valle del Chillón, Rimac y Lurín, *Apuntes Arqueológicos* 1, 1-4, Lima.

1980 Complejos de pirámides con planta en U, patrón arquitectónico de la costa central, *Revista del Museo Nacional* 44 (1978-1980), 95-110, Lima.

1985 A Scheme for the Early Monumental Architecture of the Central Coast of Peru, en: C. B. Donnan (ed.), *Early Ceremonial Architecture in the Andes*, 227-240, Dumbarton Oaks, Washington, D.C.